

de su tesis de maestría titulada *Salvador Abascal o la milicia del espí-ritu*. Abascal (1910-2000) es un personaje con el que, como bien ha advertido el autor del libro que presentamos, es imposible la indiferencia. Su arco vital está ligado a la revolución mejicana, proceso clave en la historia del siglo XX, que generó un régimen basado en un único partido y produjo la secularización de la sociedad. La figura de Abascal, que Ruiz Velasco Barba rescata para la historia, sirviéndose de abundantes materiales, muchos de ellos inéditos, desafió a la revolución en dos frentes: primero el político-social (desde la sociedad secreta Legiones y luego desde la Unión Nacional Sinarquista) y más adelante el cultural (como responsable de la editorial Jus, de Gómez Marín, así como editor de *La Hoja de Combate* y director de la editorial Tradición).

La obra, tras un prólogo del historiador Guillermo Zermeño, que comienza con una cita de Raymond Carr que presenta al carlismo como la genuina forma hispánica de combate contra el liberalismo, consta –en una visión externa– de un estudio preliminar, tres capítulos, unas conclusiones, dos anexos y una bibliografía final. El estudio preliminar presenta la oposición entre revolución y contrarrevolución, mientras que los tres capítulos desgranar respectivamente al «caudillo», al «editor» y al «escritor». Es acorde por lo general con los cánones de los libros académicos y evidencia un deseo de penetrar la entraña del personaje biografiado, que es presentado con simpatía. Un comentario más pormenorizado, desde el ángulo del contenido, permitiría formular alguna crítica concreta, al trabajo tanto como a algunos de los planteamientos del singular biografiado. Enhorabuena al autor, al que auguramos una brillante carrera profesional.

José DÍAZ NIEVA

Claude Barthe, *Penser l'oecuménisme autrement*, Versailles, Via Romana, 2014, 138 págs.

El abate Claude Barthe (1947) es –según una expresión que le gustaba utilizar a Jean Madiran– un cronista religioso. Lo que, en su juicio, lejos de la menor connotación peyorativa implicaba un reconocimiento de la capacidad de cernir los hechos con la criba de los principios de la teología y la filosofía. En este sentido los trabajos de Barthe sobre las consecuencias del último concilio son ejemplares. Pienso en concreto en la finura del capítulo primero

de su *Trouvera-t-Il encore la foi sur la terre*, titulado «Las contradicciones de la Iglesia del Syllabus». También en el número no pequeño de páginas que ha dedicado a la ilustración del genio de la liturgia romana tradicional.

Este ensayo consta de una introducción, cinco capítulos y una conclusión. En la primera propone una vuelta *metódica* a Santo Tomás y en ese punto de partida radica la clave de lectura de la obra: *Lumen Gentium* recuerda (como Santo Tomás) que todos los hombres están llamados a formar parte del cuerpo de Cristo. Pero el Aquinate no conoce de gradaciones en el hecho de estar unido a la Iglesia: se está o no se está en comunión con Cristo por la fe, como se está o no se está en estado de gracia por la caridad. De ahí que a partir de ese entendimiento pueda pensarse el ecumenismo de otra manera. Decir que los cristianos separados –escribe el autor– son ya «parcialmente» católicos, no es leal, pues no respeta la verdad de su separación que reivindican (capítulo 1). Pero, por el contrario, disponen de elementos católicos que son otras tantas invitaciones a entrar en comunión (capítulos 3 y 4). Porque en la Iglesia todo es misionero, es decir, todo es invitación a la unidad (capítulo 5). Unidad, sigue nuestro autor, sin embargo no es uniformidad. Y, a través del ejemplo de la constitución *Anglicanorum coetibus* (capítulo 2), que organiza comunidades específicas para el regreso de los anglicanos a la Iglesia Católica, encuentra una pastoral de unidad en la diversidad que podría incluso extenderse respecto de otros grupos, incluso no cristianos (conclusión).

Juan CAYÓN